

INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS

JOSE A. GALLARDO CRUZ (*)

1. SUMARIO

En este estudio empírico se intenta sondear la calidad de las relaciones entre los maestros y alumnos en E.G.B., con la intención de comprobar la existencia o ausencia de maltratos físicos y emocionales en nuestra comunidad educativa. Como hipótesis derivadas, se analiza el posible maltrato diferencial que puede darse entre las características propias de los sujetos de Formación Profesional que han constituido la muestra.

Los datos obtenidos confirman algunas hipótesis: los varones fueron más agredidos que las hembras y los alumnos, sin tener en cuenta el sexo, que obtuvieron el Certificado de Escolaridad (fracaso escolar), recibieron más maltratos que aquellos otros que terminaron su Básica con el Graduado Escolar. Finalmente, los castigos físicos aparecieron con más frecuencia en la Primera Etapa de E.G.B.; en cambio, el maltrato emocional fue más usual en el Ciclo Superior.

2. PALABRAS CLAVES: Maltrato infantil, agresiones físicas directas e instrumentales y maltrato emocional.

3. INTRODUCCION

Autores como FONTANA (1979), FEIGELSON (1979) y KEMPE, R. y KEMPE, H. (1979), especialistas en el estudio del maltrato infantil, han podido comprobar que el abuso familiar, en muchos casos, era motivado por errores que cometían los hijos en cualquier tipo de aprendizaje. Si éstos eran enuréticos, hiperactivos, llorones, irritables, etc., los castigos corporales propinados por sus padres iban encaminados a conseguir un fin: enseñarle comportamientos determinados, impuestos por los progenitores. Esta es una de las causas por las que MARCOVICH (1981) ha considerado este método disciplinario como una manifestación más de una «sociedad

(*) Universidad de Málaga.

enferma», que permite e incluso fomenta, en la educación de los hijos, todo tipo de violencias.

Es importante precisar e insistir que la esencia de la familia es el amor, y éste impedirá los malos tratos. La familia educa, promueve y pone de relieve valores de la vida en sociedad, y debe ser defendida para que su ámbito sea el idóneo para capacitar al niño a esperar con serenidad y a construir con alegría (OSORIO, 1981). Sin embargo, en algunas familias, este comportamiento se acerca mucho a la utopía y los hijos son educados a base de golpes, sufriendo todo un cúmulo de maltratos que pueden producir situaciones lamentables (GALLARDO, 1987a, 1988).

Este tipo de educación punitiva no quedó circunscrita al medio familiar, sino que saltó a todas aquellas instituciones que, de alguna manera, acogían a la población infantil. Una de ellas es la escuela. Esta institución, al convertirse en una especie de prolongación del seno familiar, ha utilizado todo tipo de agresiones con aquellos alumnos que no cuadraban con los esquemas que tenía la comunidad educativa. Hace varias décadas, la violencia corporal era práctica habitual en muchas escuelas del mundo occidental. Un ejemplo de ello es el que nos describe WATTENBERG (1975): en los colegios públicos de Detroit, los castigos físicos no solamente eran aceptados, sino aplicados; e incluso, los profesores, estaban tan organizados que, en los pleitos promovidos por los padres, estaban representados por abogados que apoyaban las acciones de los docentes.

Aunque hoy día ha disminuido su frecuencia, todavía se emplea como un método disciplinario para encauzar al alumno (TORO, 1981). Por lo visto, STACKPOLE (1984) nos revela que en 47 estados de U.S.A., aún existen leyes que permiten el castigo corporal, convirtiéndose éste en un currículo oculto que interfiere la trayectoria del aprendizaje futuro del niño. En esta misma línea, encontramos a FRIEDMAN (1976) que considera el maltrato escolar como un obstáculo estimulante de unas interferencias en las relaciones profesor/alumno, quebrantando el desarrollo normal de su aprendizaje.

CRYAN (1981) está convencido de que su uso es un abuso y reconoce que los maestros, como cualquier otro profesional, se enfadan y agreden a los alumnos con dificultades en el aprendizaje; sin embargo, éstos deberían comprender que la mayoría de las actitudes y habilidades manifestadas por los discípulos, son reflejos de su inmadurez psicoafectiva.

El maltrato generado por los docentes no se circunscribe solamente a la violencia física, desencadenada por una crisis, sino que el abuso psicológico, más sutil y difícil de localizar, es empleado con mayor frecuencia en las aulas, convirtiéndose en verdaderos dardos que convulsionan el equilibrio emocional del niño (SKINNER, 1970). Uno de los contrasentidos pedagógicos que generan un maltrato emocional son las astucias o trampas que disfrazan una de las más feroces agresiones que contribuyen como ninguna al fracaso escolar y profesional del niño (BARYLKA, 1981). Incluso, LYNCH (1984) opina que los maltratos más usuales en la escuela, además del verbal, la negación de comunicación y los actos físicos (los acosos, los abusos sexuales, etc.), son los producidos por la combinación de los anteriores. Todos ellos, sigue afirmando, causan unos prejuicios psicológicos lo suficientemen-

te graves como para originar la destitución de los docentes que intencional o negligentemente hacen uso de ellos. Muchos autores sostienen, entre ellos TORO (1984), que el castigo escolar está muy unido al autoritarismo docente y cuando aquél se hace sistemático provoca en el alumno, primero, una ansiedad que tiene efectos acumulativos pudiendo interferir su aprendizaje y rendimiento académico; segundo, unas respuestas agresivas hacia el medio educativo que le ha sido coercitivo; tercero, un concepto negativo de sí mismo que da lugar a sentimientos de inferioridad o de inseguridad, y en cuarto lugar, un aprendizaje por observación porque el maestro le está enseñando a usar la violencia.

Aunque ningún país reconoce la realidad del maltrato escolar, existen testimonios de que su presencia es bien patente. En España, sabemos poco de este asunto. Sin embargo, su presencia, pero no su intensidad, se manifiesta por las denuncias que han hecho los padres, por las noticias periodísticas, por los comentarios de los propios alumnos y de algunos padres que no se han atrevido a denunciar el caso por temor a las posibles represalias, llevadas a cabo por un profesor determinado (GALLARDO, 1987 b). Por esto, queremos comprobar si este maltrato existe en el medio aular. Como hipótesis derivadas veremos si se produce un maltrato diferencial entre sexos, rendimiento escolar y entre zonas geográficas.

4. EL METODO

4.1. *Sujetos y diseño*

Obtener información, en nuestro país, de los maltratos causados por la comunidad escolar, es una de las tareas más difíciles de conseguir por la poca o nula participación de los docentes, y en el caso de que se pudiera encuestar a la población escolarizada, por temor a posibles represalias, sus respuestas distarían mucho de la realidad. Por esto, se adoptó una estrategia mediante la cual se obtendría información, aplicando una prueba a aquellos alumnos malagueños, matriculados en centros distintos de E.G.B. De las dos poblaciones existentes: estudiantes de Bachillerato y de Formación Profesional (F.P.), nos decidimos por los segundos porque, en ellos, los problemas de comportamiento y los fracasos escolares son más evidentes, pues pueden optar a este nuevo nivel con el Graduado Escolar o con el Certificado de Escolaridad.

De todos los cursos que componen el currículo de F. P., nos interesamos únicamente por los alumnos recién incorporados a los centros matriculados en *Primer curso del Primer Grado*, porque tienen mayores posibilidades de recordar su experiencia en E.G.B. Estos alcanzaron, en el curso académico 1985/86, la cifra de 6241, inscritos en centros públicos y privados, ubicados en Málaga y su provincia. Según la tabla de ARKIN y COTON (en BUGEDA, 1970), el número mínimo de sujetos que ha de tener la muestra, para un margen de error del 5 por 100, es de 378 estudiantes.

Se tomaron como unidades de muestreo las distintas clases o aulas, elegidas aleatoriamente. La mayoría de los centros de la provincia están representados en la muestra, porque acogen a una amplia magnitud de jóvenes que estudiaron la

Básica en pueblos más pequeños, consiguiendo con ellos una representación de las principales comarcas malagueñas. Todos aquellos centros que impartían indistintamente enseñanzas de E.G.B. y F.P. fueron descartados de antemano por el posible rechazo, hacia el cuestionario, manifestado por la dirección.

En la *tabla n.º 1*, vienen detallados los centros y las especialidades de la muestra. Esta alcanzó una cifra de 483 sujetos (270 varones y 213 hembras) de 14 a 18 años con una edad promedio de 15,3 años. Considerando el detalle de que alumnos matriculados en Institutos Politécnicos capitalinos, estudiaron la Básica en pueblo, o a la inversa, se pudo ubicar en la *tabla n.º 2* la cantidad definitiva de sujetos que estudió E.G.B. en zona rural o urbana. Con la variable rendimiento construimos la *tabla n.º 3*, en donde podemos apreciar que el 39,33 por 100 de la muestra obtuvo el Certificado de Escolaridad. La *tabla siguiente*, la *n.º 4*, nos pone de manifiesto el volumen tan enorme de jóvenes que estudiaron la Básica en colegios públicos.

4.2. Procedimiento

El instrumento utilizado, para sondear la existencia de los malos tratos en el aula, fue el cuestionario. Este comprende tres partes:

- la primera, incluye aquellas preguntas mediante las cuales se obtienen los datos personales: sexo, edad, centro, especialidad elegida en F.P., tipología de la escuela y calificación final obtenida en E.G.B.;
- la segunda, abarca las agresiones observadas, y
- la tercera, las agresiones recibidas de los profesionales de la enseñanza.

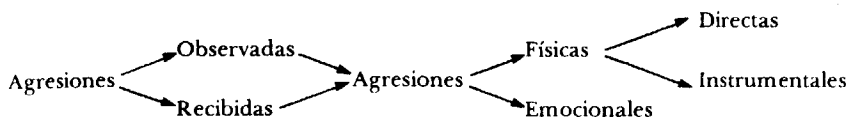
En estos dos últimos módulos, he diferenciado dos tipos de agresiones: las emocionales y las físicas. En éstas, distinguimos dos tipos: las directas, originadas cuando el profesor agrede con cualquier parte de su cuerpo, y las instrumentales que, como su propio nombre indica, son producidas con objetos que manipulan los maestros, como varas, reglas, etc.

Está elaborado esencialmente con preguntas cerradas que versan sobre cuestiones concretas y precisas. Sin embargo, a través de aquellas que exigen respuestas cualitativas, pudimos percibir la opinión, actitud, motivos y significados de los encuestados. La experiencia fue llevada a cabo en los centros de F.P. durante los meses de enero y febrero de 1986.

Con el banco de datos obtenido, en donde enumeramos las variables que van a ser consideradas, conseguimos todas las calificaciones de la muestra. Algunas de ellas fueron transformadas en porcentajes para averiguar si había diferencia significativa.

5. RESULTADOS Y DISCUSION

Los resultados obtenidos se van a desarrollar siguiendo el presente esquema:



5.1. Las agresiones observadas

En términos globales, podemos admitir a la vista de los datos, en la *tabla n.º 5*, que 452 sujetos de la muestra (93,58 por 100), fueron simples espectadores de las agresiones que recibieron sus compañeros por parte de sus maestros a lo largo de E.G.B., destacándose el hecho de que los varones presenciaron más episodios punitivos.

Para averiguar si los alumnos habían visto más violencias en ciudad o en pueblo, confeccionamos la *tabla n.º 6* y comprobamos que no existió diferencia significativa entre la ubicación geográfica de los centros y la visualización de las mismas, siendo ésta una de las hipótesis iniciales que no se ha confirmado.

Veamos ahora si encontramos niveles de significación (n.s.) —en la *tabla n.º 7*— distintos, entre los varones y las hembras que han estudiado la Básica, teniendo en cuenta los distintos medios geográficos. Observando los porcentajes, comprobamos que son muy altos, independientemente del sexo y la ubicación geográfica. Según los valores alcanzados, los varones de ciudad percibieron más agresiones que los de pueblo y más que las hembras capitalinas. Estos resultados requerirían estudios posteriores, para averiguar el porqué de estas diferencias que, muy bien, pudieran estar relacionadas con una educación más competitiva recibida por los varones.

Si nos preguntamos con qué frecuencia vieron esos 452 sujetos cualquier tipo de violencia física en el ambiente escolar, descubrimos en la *tabla n.º 8* que en un alto porcentaje de ellos fueron observadas con una incidencia bastante alta. De estas cifras se desprende fácilmente la tabla siguiente, en donde queda patente la frecuencia según si el grupo es de varones o de hembras. Es importante precisar que los totales de esta *tabla n.º 9*, reflejan el número de sujetos que han visto agresiones sin tener en cuenta ninguna tipología. En ésta apreciamos cómo el número de sujetos —en los dos sexos— y el porcentaje van aumentando a medida que aumentan las frecuencias, dándose en los chicos una mayor polarización de los datos en las más altas. Es elocuente comparar los resultados entre los que vieron la agresión una vez al año y los que la percibieron todos los días.

Se consultó a la muestra que nos diera opinión acerca de cómo eran sus compañeros; es decir, cuáles eran aquellas actitudes más sobresalientes que, de alguna manera, podrían exasperar los ánimos de los profesores. Los resultados están recogidos en la *tabla n.º 10*, cuyo total coincide con el número de elecciones efectuadas. Según el parecer de los encuestados, los alumnos menos dotados intelectualmente y los que originaban problemas de disciplina, eran los que con

mayor frecuencia recibían maltratos físicos. Los 18 sujetos que señalaron «otras tipologías», especificaron que el pasotismo escolar y la pobreza (falta de recursos económicos familiares) fueron, por lo visto, variables favorecedoras de cualquier tipo de agresión.

Respecto al comportamiento y rendimiento de los alumnos, hemos descubierto que los maestros pierden los estribos fácilmente cuando sus discípulos no tienen un buen aprovechamiento escolar. En la *tabla n.º 11* se detallan los porcentajes de unas categorías que originan violencias. El 10 por 100 de los sujetos, que utilizó la alternativa «otras categorías», quiso expresar libremente otras fuentes de agresión. Una de ellas es la referida al rendimiento académico, como la negativa a realizar ejercicios en casa, los olvidos intencionados de los cuadernos, las malas calificaciones obtenidas en los controles, el no saber hacer los ejercicios del día, etc. Otras, en cambio, se relacionaban con los problemas de comportamiento escolar, como comer bocadillos en clase, reírse o dibujar a destiempo o el encararse a un profesor demasiado impulsivo o exigente. Respecto a este último punto, algunos encuestados observaron no sólo enfrentamientos verbales, sino físicos en donde el maestro o el alumno, según el caso, salieron mal parados.

Dentro de las agresiones, he diferenciado dos tipologías importantes: las físicas y emocionales. Dentro de las primeras —como ya maticé— he distinguido otras dos: las físicas directas e instrumentales. A la vista de los datos, de aquellos alumnos que afirmaron haber visto episodios violentos: el 89,02 por 100 (430 sujetos), observó las directas; un 51,75 por 100 (250 encuestados) las agresiones instrumentales y un 79,29 por 100 (383 jóvenes) fue espectador de las emocionales que recibieron sus compañeros de E.G.B.

5.1.1. *Las agresiones físicas directas* como tortazos, pellizcos, capones, tirones de orejas, etc., que fueron observados, están recogidos claramente en la *tabla n.º 12*, teniendo en cuenta las etapas en donde se percibieron. Para averiguar si existen diferencias significativas entre etapas y sexos, construimos la *tabla n.º 13* en donde apreciamos que estas agresiones son más frecuentes en la Primera Etapa, posiblemente porque en el Ciclo Superior, al tener más edad los niños, los maestros se reservan, muy mucho, de agredir a un alumno; y si lo hacen, corren el riesgo de mantener con ellos un enfrentamiento. Sin embargo, estas afirmaciones se relativizan, al haber un alto número de sujetos que observaron estos hechos en ambas etapas.

Algunos alumnos de la muestra, sin hacer distinción sexual, fueron valientes al completar el cuestionario. Reflejaron unas determinadas «escenas» o «cuadros», muy lamentables, que protagonizaron los profesores a lo largo de E.G.B. Los ataques físicos observados pasivamente, comprendían: empujones, patadas, zancadillas, puñetazos en la cabeza, golpear la cabeza contra el encerado hasta originar hemorragia nasal, puñetazos en la nariz, tirar al niño al suelo y pisarle el cuello, cogerlo por el brazo y arrastrarlo hasta la puerta de la clase para expulsarlo, presionar el pecho contra el respaldo de la silla y quitarle momentáneamente la respiración, acorralarle contra la esquina de una pared, cogerle por las orejas hasta que los pies no toquen el suelo, etc. Una alumna narra el caso de un compañero que por temor a saltar el aparato, en clase de Educación Física, le empujó el maes-

tro, con tan mala fortuna que le tuvieron que coser varios puntos de sutura. Este último suceso puede considerarse accidental, pero los hechos anteriores –aunque no expongan gravemente la salud del niño–, no deberían de tolerarse; ya que están realizados con premeditación por docentes que se descontrolan fácilmente. Sabemos que la violencia genera violencia: algunos jóvenes han narrado episodios recíprocos entre alumnos y profesores, intercambiándose una serie de golpes. Aunque cueste creerlo, estos acontecimientos fueron contemplados por 95 (19,66 por 100) alumnos de la muestra que contestaron a la pregunta «otras agresiones».

5.1.2. *Las agresiones instrumentales.* Son aquellas mediante las cuales el maestro se ayuda con un instrumento para cometer el castigo corporal. Las cifras están expuestas en la *tabla n.º 14*. Con la lectura de estos datos, observamos cómo la mayoría de los sujetos se polarizaron en las dos etapas, y un pequeño número de individuos señalaron haber visto esta agresión, en ambas. Este detalle es muy importante porque no oscure las aseveraciones resultantes de la *tabla n.º 15*: en primer lugar, parece que este tipo de violencia es más típica en la Primera Etapa, tanto para los varones como para el grupo de hembras; y en segundo lugar, por lo visto, el grupo de varones ha observado con más frecuencia este tipo de castigo que las muchachas, en la Primera Etapa. Gracias a las indicaciones que iban anotando algunos alumnos en la pregunta «otras agresiones», se pudo comprobar que la vara y la regla no fueron los únicos instrumentos utilizados por los docentes para castigar físicamente a sus discípulos. También las proyecciones –los objetos arrojados– fueron agresiones que, pasivamente, observaron 56 alumnos de la muestra. Estos objetos utilizados como proyectiles son los de uso común en la propia escuela y los he clasificado en una escala, según su robustez y contundencia. La totalidad ve desde aquellos que he considerado leves –papeles, lapiceros, bolígrafos, tizas, etc.– hasta los más graves –sillas o mesas–, pasando por aquellos otros que pueden hacer un daño relativo, como carteras, libros y borradores.

5.1.3. *Las agresiones emocionales* estarán constituidas por aquellos insultos que los profesores dirigen a los alumnos que presentan problemas en el comportamiento y en el aprendizaje. Si las violencias físicas pueden manifestar una lesión externa, las emocionales –aún siendo más graves– pasan desapercibidas para cualquier profesional de la Psicología. Por este motivo se suelen manifestar, a largo plazo, cuando un alumno con una personalidad frágil abandona sus estudios porque llega a identificarse –a lo peor– con aquellos insultos que le proferían los maestros.

En honor de la verdad, es importante resaltar que, a veces, las violencias físicas recibidas por los niños, se transforman en verdaderas agresiones emocionales. Es decir, una agresión física genera automáticamente la presencia de otra emocional: algunos alumnos de más edad no se enojan con el maestro por el abuso en sí, sino por la risa colectiva que manifiestan sus propios compañeros del aula. La *tabla n.º 16* nos muestra el número de varones y hembras que descubrieron este maltrato en la escuela. Deteniéndonos un poco en ella, podemos examinar que esa ofensa emocional se da en las dos etapas, con inclinación hacia la Segunda. Para confirmar esta proposición, hemos elaborado la *tabla n.º 17*. A la vista de los

resultados, podemos sostener que existe una fuerte diferencia significativa entre las dos etapas. Es decir, tanto los varones como las hembras, dijeron que estos maltratos los vieron con más frecuencia en la Segunda Etapa. Efectivamente, si en la Primera Etapa eran usuales las agresiones físicas directas e instrumentales, en el Ciclo Superior parece que los docentes prefieren insultar más que agredir. Sin embargo, tenemos que ser precavidos en este caso, pues existe un número considerable de sujetos que señalaron —*tabla n.º 16*— haber visto estos ataques verbales en las dos etapas. Esta circunstancia hay que tenerla en cuenta ya que puede enturbiar un poco estas afirmaciones.

Setenta (14,49 por 100) sujetos de la muestra expusieron no solamente los insultos sino también aquellas acciones que, he considerado, pueden ocasionar daño emocional. Después de leer con detenimiento toda una pirámide de insultos que los maestros formularon ante sus alumnos, el lector podría escandalizarse. Particularmente, me cuesta trabajo admitir que un profesor utilice palabras mal sonantes dentro de un recinto escolar. Ante esto, hemos pensado que algunos alumnos resentidos, que completaron el cuestionario, lo utilizaron como un medio de venganza hacia la comunidad escolar y han escrito cosas que no han oído. Si esto hubiera sido así, no habría aparecido en capital y en pueblo, por lo que podemos asegurar que los docentes dijeron esas desagradables palabras.

Algunos vituperios, que he recogido, son muy embarazosos y jamás deberían escucharse en una escuela. En algunos centros, donde apliqué la prueba, los adolescentes me preguntaron si podían escribir «con todas las letras» esas palabras mal sonantes. Mi respuesta fue afirmativa y gracias a ella pude comprobar que, excepto blasfemias, los maestros recorrieron toda la escala.

Un tema muy delicado es el abuso sexual. Solamente me voy a limitar a relatar los dos casos más graves. Uno de ellos está narrado por una adolescente de provincias, en donde un profesor citaba a las alumnas después de las clases y, mediante excusas, «... actuaba con sexo»; por lo visto, las amenazaba en el caso de que hablasen...; fue descubierto porque una de ellas no se sometió. El otro caso, el más directo, fue referido por una estudiante de Málaga capital en donde un profesor casado, dejó embarazada a una alumna de Octavo de E.G.B. Al considerar estos dos casos como independientes, podemos aseverar que representa una frecuencia del 0,4 por 100; es decir, el 4/1000. Cifra muy alta para un delito demasiado grave.

5.2. Las agresiones recibidas

Es el segundo punto importante de nuestro trabajo empírico, mediante el cual averiguaremos el número de sujetos de la muestra que han sido agredidos. Es importante subrayar que 382 sujetos de la muestra —que representan el 79,08 por 100— afirmaron haber recibido ataques de sus maestros. Si contemplamos la *tabla n.º 18*, aseguramos que los varones fueron más agredidos que las hembras a lo largo de la Básica. Una de las causas de que esto ocurra así podría estar en la mayor inquietud y rebeldía de los varones, frente a la sumisión manifestada por las hembras.

Veamos ahora si hay diferencia significativa entre la agresión recibida y la ubicación rural y urbana; con esta finalidad construimos la *tabla n.º 19*. Observando estos valores, aseveramos que no influye la ubicación geográfica para que haya mayor maltrato escolar, por lo que nuevamente esta hipótesis no se ha confirmado. Con la *tabla n.º 20*, apreciamos que los varones recibieron de sus maestros más ataques físicos, tanto en pueblo como en ciudad.

En términos globales, la frecuencia con que recibieron esos castigos, está detallada en la *tabla n.º 21*, que desdoblada en función del sexo, se ha transformado en la *tabla n.º 22*. Si nos fijamos en ella podemos señalar, haciendo unos cálculos elementales, que el 43,32 por 100 de los varones de la muestra afirmó haber recibido estos tratos muy esporádicamente (año/mes). En cambio, el 41,84 por 100 de los muchachos tuvo que soportar estas acciones punitivas más frecuentemente (semana/día). Con las hembras ocurre lo mismo, si el 45,06 por 100 admitió haberlas soportado muy tardíamente (año/mes); el resto (26,28 por 100) sufrió con más asiduidad (semana/día) estas acometidas.

A estos 382 sujetos que habían recibido agresiones por parte de sus profesores, se les preguntó por la causa que originó el incidente con su maestro; es decir, qué estaban haciendo en ese preciso momento para que se desencadenara la agresión. En la *tabla n.º 23* viene especificada las etiologías que señalaron los alumnos que fueron agredidos. Adviértase nuevamente, que los totales resultantes son muy elevados porque cada sujeto podía elegir varias respuestas. Examinando los datos, apreciamos que las causas más votadas por los varones fueron las de no estudiar las lecciones y las frecuentes distracciones en clase. En cambio, las muchachas señalaron estos dos móviles y uno más: hablar en el aula.

Otro punto a considerar en este trabajo es el referente al rendimiento escolar; por eso en la *tabla n.º 24* hemos relacionado la recepción de agresiones con la titulación obtenida al concluir los estudios de E.G.B. La finalidad de esta comparación es encontrar una diferencia significativa entre los que obtuvieron el Graduado (éxito escolar) y el Certificado (fracaso escolar). A la vista de los datos, sostenemos que los estudiantes que obtuvieron Certificado, fueron más agredidos que los que concluyeron felizmente la Básica. Esto nos hace pensar, una vez más, que el maestro utiliza la agresión cuando el niño no aprende, no estudia. Si retrocedemos a la *tabla n.º 23*, esta proposición queda confirmada por los mismos encuestados, cuando señalan como causa primera de agresión no estudiar las lecciones.

Para contrastar el sexo y la titulación, hemos elaborado la *tabla n.º 25*, en donde comprobamos cómo los varones y las hembras que obtuvieron Certificado de Escolaridad, recibieron más actos punitivos que sus compañeros/as, los cuales terminaron con éxito la Básica. Por otro lado, todos los varones que consiguieron Graduado o Certificado, tuvieron que soportarlas más que sus compañeras que alcanzaron esas mismas titulaciones.

5.2.1. *Las agresiones físicas directas* que recibieron algunos alumnos de la muestra están reflejadas en la *tabla n.º 26*. El dato más revelador es que 80 varones y 23 hembras recibieron este maltrato a lo largo de toda la E.G.B. Si esto se pudiera de-

mostrar con otros trabajos de investigación, indicaría que algo no funciona bien en nuestras escuelas.

Los resultados obtenidos en la *tabla n.º 27* nos insinúan que existe una diferencia significativa entre ambas etapas. Es decir, que los sujetos, sin distinción de sexo, recibieron más estas acciones en la Primera Etapa, lo cual nos hace pensar nuevamente que esta agresión es propia de los primeros años de E.G.B. Sin embargo, también cabe comentar que los varones recibieron más ataques directos en el Ciclo Superior que sus compañeras.

5.2.2. *Las agresiones físicas instrumentales.* Las cifras de estos actos punitivos están especificadas en la *tabla n.º 28*, en la que vemos como la mayoría de los sujetos se encuentran en las dos Etapas, y sólo una minoría, señalaron haber recibido esta agresión en ambas. Esta apreciación es importante tenerla en cuenta porque, en este caso distinto del anterior, no interfieren las afirmaciones desprendidas de la *tabla n.º 29*, cuyos resultados son bastantes similares a los obtenidos en las agresiones observadas: es decir, este tipo de maltrato fue recibido más, en ambos sexos, en la Primera Etapa. Y dentro de ésta, los varones fueron los que las recibieron más.

5.2.3. *Las agresiones emocionales* recibidas por algunos alumnos de la muestra están registradas en la *tabla n.º 30*. En ella apreciamos que, tanto en el grupo de varones como en el de las hembras, este maltrato psicológico es típico de la Segunda Etapa. La *tabla n.º 31* nos confirma la proposición anterior, aunque tenemos que volver a recalcar que esta afirmación se «nubla» un poco porque hay un determinado número de sujetos que señalaron haber recibido este abuso en ambas etapas.

6. CONCLUSIONES

Con el sondeo efectuado a los alumnos de F.P., hemos pretendido tomar la temperatura a la enseñanza impartida en las escuelas, describiéndose aquellos incidentes que han recibido y/o visto algunos alumnos. Al no existir investigaciones previas sobre el tema, nos vemos imposibilitados en contrastar estos porcentajes –a veces, elevados– obtenidos en la muestra. Sin embargo, a la vista de ellos, podemos afirmar que, para una determinada tipología de niños, existe un maltrato impartido por los docentes en los centros de E.G.B. Tanto en pueblo como en ciudad, se manifestó un maltrato escolar, destacándose el hecho de que los varones fueron más agredidos que las hembras a lo largo de sus estudios en la Básica.

Otro detalle a destacar es el referente al rendimiento escolar. Por lo visto, los alumnos, sin discriminación sexual, que obtuvieron Certificado de Escolaridad fueron más agredidos que aquellos que alcanzaron el Graduado. Este resultado, nos refleja que la frustración sufrida por los docentes es muy grande, cuando los alumnos no progresan.

Si centramos nuestra atención en las etapas, descubrimos que las acciones punitivas directas e instrumentales, en ambos sexos, las recibieron fundamentalmente en la Primera Etapa de E.G.B. Esta tendencia quizá esté causada por que los maestros «se aprovechan» de las edades de sus alumnos que, por ser pequeños, no replican. En cambio, el maltrato emocional es más usual en la Segunda Etapa (confirmado por todos los que vieron y recibieron este tipo de agresión).

TABLA 1

Descripción de la muestra

Centros	Alumnado de la muestra	Total de alumnos de Primero F.P. del Centro	Porcentaje respecto al Centro	Porcentaje respecto al total muestra	Especialidades
1.	18	360	5	3,72	Imagen y Sonido
2.	27	252	10,71	5,59	Jardín de Infancia
2.	14		5,55	2,89	Automoción
3.	24	397	6,04	4,96	Reforma
3.	24		6,04	4,96	Marítimo/Pesquera
4.	28	465	6,02	5,79	Hostelería
5.	30	124	24,19	6,21	Administrativo
6.	22	263	8,36	4,55	Administrativo
7.	29	293	9,89	6	Sanitaria
7.	24		8,19	4,96	Metal
8.	29	289	10,03	6	Automoción
9.	20	137	14,59	4,14	Electricidad
10.	21	65	32,30	4,34	Administrativo
11.	25	194	12,88	5,17	Administrativo
12.	32	329	9,72	6,62	Sanitaria
13.	35	80	43,75	7,24	Electrónica
14.	26	75	34,66	5,38	Administrativo
15.	34	118	28,81	7,03	Administrativo
16.	21	166	12,65	4,34	Delineación
	483	3.607	13,07	100	= TOTALES

1. I.P.F.P. «Jesús Marín»
2. I.P.F.P. «Guadaljaire»
3. I.P.F.P. «Mare Nostrum»
4. I.P.F.P. «Francisco Franco»
5. Universidad Laboral.
6. I.P.F.P. Alhaurín El Grande.
7. I.P.F.P. Ronda
8. I.P.F.P. Vélez Málaga.

9. I.P.F.P. Archidona
10. I.P.F.P. A'lora.
11. I.P.F.P. Arroyo de la Miel.
12. Escuela P. «Sta María Angeles»
13. Centro de F.P. «Autesel»
14. Centro F.P. «Galatea»
15. Centro F.P. «Madre Sacramento»
16. Centro F.P. «San Fco. Javier»

TABLA 2

Ubicación de los centros donde estudiaron la E.G.B.

	Número	Porcentaje
Pueblo	222	45,96
Capital	261	54,03
Totales	483	100

TABLA 3

Titulación conseguida por la muestra

Titulación	Número	Porcentaje
Graduado Escolar	293	60,66
Certificado Escolar	190	39,33
Totales	483	100

TABLA 4

Tipología de centros de E.G.B.

	Número	Porcentaje
Colegio Público	395	81,78
Colegio Privado Religioso	52	10,76
Colegio Privado no Religioso	36	7,45
Totales	483	100

TABLA 5

Varones y hembras que observaron agresiones

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Varones	258	270	95,55	2,007	0,5
Hembras	194	213	91,07		
Totales	452	483			

TABLA 6

Ubicación geográfica de los que vieron abusos

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Pueblo	207	222	93,24	0,27	
Ciudad	245	261	93,86		
Totales	452	483			

TABLA 7

Ubicación de centros por sexos

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Varones	N = 139 (93,52)	N = 131 (97,70)	1,672	0,32	05
Hembras	N = 83 (92,77)	N = 130 (90)	0,69		
Z	0,32	2,60			
n.s.		05			

TABLA 8

Frecuencia vista de la agresión

	Número	Porcentaje muestra
Una sola vez al año	47	9,73
Una sola vez al mes	76	15,73
Semanalmente	149	30,84
Todos los días	180	37,26
Totales	452	93,58

TABLA 9
Frecuencia de la agresión vista, según sexos

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Una sola vez al año . . .	18	6,66	29	13,61
Alguna vez al mes . . .	36	13,33	40	18,77
Semanalmente	99	36,66	50	23,47
Todos los días	105	38,88	75	35,21
Totales	258	95,55	194	91,07

TABLA 10
Tipologías de los alumnos

	Número	Porcentaje
Hacia los más revoltosos	314	33,76
Hacia los más torpes	219	31,29
Hacia los más chulos	214	23,29
Hacia los más débiles	93	10
Otros	18	1,93
Totales	930	100

TABLA 11
Categorías de alumnos agredidos

	Número	Porcentaje
Estaban hablando en clase	307	23,03
No sabían la lección	277	23,49
Estaban distraídos en clase	255	21,62
Molestaban a los compañeros	222	18,82
Otros	118	10
Totales	1.179	100

TABLA 12

Agresiones directas vistas, según etapas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera Etapa	65	24,07	65	30,51
Segunda Etapa	37	13,70	33	15,49
Ambas	150	55,55	80	37,50
Totales	252	93,33	178	83,56

TABLA 13

Abusos directos, según etapas y sexos

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (24,07)	N = 270 (13,70)	3,08	05
Hembras	N = 213 (30,51)	N = 213 (15,49)	3,69	05
Z	1,58	0,55		
n.s.	—	—		

TABLA 14

Agresiones instrumentales vistas, según etapas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera Etapa	105	38,88	59	27,69
Segunda Etapa	20	7,40	18	8,45
Ambas	41	15,18	17	3,28
Totales	166	61,48	84	39,43

TABLA 15

Las agresiones instrumentales, según etapas y sexos

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (38,88)	N = 270 (7,4)	8,69	05
Hembras	N = 213 (27,69)	N = 213 (8,45)	5,17	05
Z	2,58	0,42		
n.s.	05			

TABLA 16

Las agresiones emocionales vistas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera E.	33	12,22	31	14,55
Segunda E.	90	33,33	80	37,55
Ambas	95	35,18	54	25,35
Totales	218	80,74	165	77,46

TABLA 17

Agresiones emocionales, según sexo y etapas

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (12,22)	N = 270 (33,33)	5,86	05
Hembras	N = 213 (14,55)	N = 213 (37,55)	5,41	05
Z	0,75	0,96		
n.s.				

TABLA 18

Varones y hembras que recibieron agresiones

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Varones	230	270	85,18		
Hembras	152	213	71,36	3,71	05
Totales	382	483			

TABLA 19

Agresión recibida, según zona

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Pueblo	175	222	78,82		
Ciudad	207	261	79,31	0,27	
Totales	382	483			

TABLA 20

Abusos recibidos, según zona y sexo

	Pueblo	Ciudad	Z	n.s.
Varones	N = 139 (84,89)	N = 131 (85,49)	0,138	
Hembras	N = 83 (68,67)	N = 130 (73,07)	0,69	
Z	2,86	2,47		
n.s.	05	05		

TABLA 21

Frecuencia de los asaltos recibidos

	Número	Porcentaje Muestra
Una sola vez al año	107	22,15
Una sola vez al mes	106	21,94
Semalmente	92	19,04
Todos los días	77	15,94
Totales	382	79,08

TABLA 22
Frecuencia, según sexos

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número Muestra	Porcentaje
Una sola vez al año . . .	52	19,25	55	25,82
Una sola vez al mes . . .	65	24,07	41	19,24
Semanalmente	68	25,18	24	11,26
Todos los días	45	16,66	32	15,02
Totales	230	85,18	152	71,36

TABLA 23
Tipología de alumnos

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Estaban distraídos en clase . . .	125	30,78	68	26,05
Estaban hablando en clase . . .	45	11,08	77	29,50
No sabían la lección	126	31,03	85	32,56
Molestaban a los compañeros	63	15,51	12	4,59
Otras causas	47	11,57	19	7,27
Totales	406	100	261	100

TABLA 24
Titulación de los sujetos agredidos

	Número	Total muestra	Porcentaje	Z	n.s.
Graduado	218	293	74,40	3,15	05
Certificado	164	190	86,31		
Totales	382	483			

TABLA 25

Titulación y sexo de los agredidos

	Graduado	Certificado	Z	n.s.
Varones	N = 147 (81,63)	N = 123 (89,43)	1,79	05
Hembras	N = 146 (67,12)	N = 67 (80,59)	2,02	05
Z	2,85	1,69		
n.s.	05	05		

TABLA 26

Agresiones físicas directas recibidas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera etapa	88	32,50	78	36,61
Segunda etapa	41	15,18	20	9,38
Ambas	80	29,62	23	10,79
Totales	209	77,40	121	56,80

TABLA 27

Agresiones físicas directas recibidas, según edad y sexos

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (32,59)	N = 270 (15,18)	4,75	05
Hembras	N = 213 (36,61)	N = 213 (9,38)	6,69	05
Z	0,92	1,90		
n.s.			09205	

TABLA 28
Agresiones físicas instrumentales recibidas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera Etapa	95	35,18	36	16,90
Segunda Etapa	18	6,66	8	3,75
Ambas	24	8,88	4	1,87
Totales	137	50,74	48	22,53

TABLA 29
Agresiones instrumentales, según zona y sexos

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (35,18)	N = 270 (6,66)	8,14	05
Hembras	N = 213 (16,90)	N = 213 (3,75)	8,14	05
Z	4,49	1,41		
n.s.	05			

TABLA 30
Agresiones emocionales recibidas

	Varones		Hembras	
	Número	Porcentaje Muestra	Número	Porcentaje Muestra
Primera Etapa	43	15,92	23	10,79
Segunda Etapa	60	22,22	49	23
Ambas	52	19,25	23	10,79
Totales	155	57,40	95	44,60

TABLA 31

Agresiones emocionales, según zona y sexo

	Primera E.	Segunda E.	Z	n.s.
Varones	N = 270 (15,92)	N = 270 (22,22)	1,86	05
Hembras	N = 213 (10,79)	N = 213 (23)	3,36	05
Z	1,63	0,20		
n.s.				

REFERENCIAS

BARYLKA, R. (1981): «Sistemas pedagógicos y agresión. Inclusión de los derechos humanos infantiles en los libros de texto». En MARCOVICH, J. (Ed.): *El niño maltratado. Identificación y prevención*. Editores Mexicanos, México.

BUGEDA, J. (1970): *Manual de técnicas de investigación social*. Espejo. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.

CRYAN, J. (1981): «Corporal punishment in the schools: Its use is abuse». Paper presented at *Coll. of Education and Allied Professions*, 50 p.

FEIGELSON, N. (1979): *Un niño ha sido golpeado. La violencia contra los niños, una tragedia moderna*. Diana, México (Versión original: *A child is being beaten*. Rinehart and Winston, Nueva York, 1975).

FONTANA, V. (1979): *En defensa del niño maltratado*. Pax-México, México (Versión original: *Somewhere a child is crying. Maltreatment-Causes and Prevention*. Macmillan, Nueva York, 1973).

FRIEDMAN, D. (1976): «Corporal punishment in the schools-Discipline or abuse?». Paper presented at *Annual Meeting of American Psychological Association*, 12 p.

GALLARDO, J. A. (1987a): «Los malos tratos, tema obligado en la Escuela de Padres». En I Jornadas Andaluzas de Escuelas de Padres. Servicio de Publicaciones del I. C. E., Sevilla, pp. 129-137.

- (1987b): «El maltrato escolar». En *Revista Investigación en la Escuela*, 3, pp. 71-79.

- (1988): *Malos tratos a los niños*. Narcea, Madrid.

KEMPE, R. y KEMPE, H. (1979): *Niños maltratados*. Morata, Madrid (Versión original: *Child abuse*, Open Books Publishing, Ltd., Londres, 1978).

MARCOVICH, J. (1981): «Problemática en México». en MARCOVICH, J. (Ed.): *El niño maltratado. Identificación y prevención*. Ediciones Mexicanas, México.

LYNCH, P. (1984): «Psychological abuse children: Implications for malpractice and dismissals of teachers». Paper presented at *Annual Meeting of American Educational Research Association*, p. 18.

OSORIO y NIETO, C. (1981): *El niño maltratado*. Trillas, México.

SKINNER, B. F. (1970): *Tecnología de la enseñanza*. Labor, Barcelona (Versión original: *The technology of teaching*. Appleton Century-Crofts, Nueva York).

STACKPOLE, J. (1984): «Corporal punishment in schools». En *Pediatrics*, 73, 2, p. 258.

TORO, J. (1981): *Mitos y errores educativos*. Fontanella, Barcelona.

- (1984): «Mitos y errores en educación». En AVIA, M. y Otros (Eds.): *La psicología como ciencia*. Ayuso, Madrid.

WATTEMBERG, W. (1975): «To punish or to punish: The Administrator's Dilema». Paper presented at *Annual Meeting of American Educational Research Association*, 10 p.